

El arte nos ayuda a ser mejores personas

Karem Priscila Díaz Díaz*

Las artes y la espiritualidad ignaciana' fue el tema que identificó este 2019 la Semana del Carisma ignaciano, donde el invitado central fue el padre Arturo Araujo, S.J., artista visual de la Universidad de Seattle y magíster en Artes Plásticas, de la Universidad de Nuevo México. Actualmente Araujo trabaja como profesor de artes en la Universidad de San Francisco y es el director del Instituto San Ignacio en la misma Universidad.

En entrevista con Hoy en la Javeriana explicó por qué el arte nos hace más humanos.

¿Cómo se relaciona el arte con la espiritualidad?

Arte y espiritualidad son dos actividades humanas que se tocan, es decir, no son ajenas la una de la otra. Pienso que el auténtico arte es espiritual. No puede existir un arte del devenir humano que no eleve el espíritu. Si no lo hace, no es arte. Tampoco puede existir una espiritualidad auténtica que no vehicule lo bello. Porque todo lo que es bueno, verdadero y justo tiene que ser bello. Son caminos distintos para llegar a lo mismo, es decir a Dios. Para mí.

¿Cuál ha sido el aporte de la Compañía de Jesús al mundo del arte?

El gran aporte es haber encontrado en el arte un lenguaje propicio para una retórica. Es decir, para una seducción de la consciencia de las personas para que se acerquen a Dios. El arte de la compañía,

en sí mismo, es un arte dirigido a modificar la consciencia ética. Esto quiere decir que el estilo de arte puede cambiar de tiempo en tiempo, pero lo que importa es cuál es la intención de los jesuitas con el arte. Es el arte que te ayuda, te estimula a una consciencia ética superior. Este es el aporte específico de la Compañía al arte.

¿Cómo le ayuda el arte en su vida?

Qué pregunta tan linda. Es una pregunta profunda. El arte es mi espiritualidad. Yo me encuentro con Dios a través del arte. Es el lenguaje y el regalo que Dios me dio. El mío es la sensibilidad, el juego de los afectos, el juego de las imágenes, la creación. Cuando yo puedo crear me siento muy cerca de Dios. Entonces creo desde lo más profundo, desde lo que soy. Por eso, arte y espiritualidad para mí son lo mismo. El arte no es un objeto, es la experiencia de hacernos a nosotros mismos más humanos. Somos el objeto del arte. Es una forma de ser.

¿Hacia dónde va el arte jesuita en el mundo actual?

No tenemos direccionamiento. Hemos abandonado nuestra tradición. Esa es mi lectura. Necesitamos volver al origen, ser más provocadores. Y no digo que no exista, hay muchas iniciativas que necesitamos comenzar a coleccionar y reconocer, y en el mundo hay unas manifestaciones maravillosas. No quiero ser injusto con esta afirmación, pero antes tuvimos un proyecto universal que era visible. Ahora tenemos proyectos parciales. Eso era una gran distinción. Nuestro proyecto pasto-

El arte fue el tema central de la Semana del carisma Ignaciano que se realizó del 29 de julio al 3 de agosto en la Javeriana.



Padre Arturo Araujo, S.J.

ral y herramienta del arte en el mundo varía de acuerdo a la región. Para volver a tener ese gran plan, necesitamos volver a la tradición misma de los ejercicios espirituales. Porque no es un asunto de arte, sino de aplicación de los sentidos.

¿Cómo ve el arte hoy en día?

El mundo del arte cambió de un siglo y medio para acá. El patrono de las artes era la Iglesia, y el arte era religioso, era una herramienta para ilustrar las ideas, el proyecto, la propaganda religiosa. El arte se divorció de la iglesia y encontró nuevos patronos, empezó a indagar sus propias preguntas y se hizo independiente. El arte contemporáneo tiene una tendencia muy propicia (...), se ha acercado a lo social. Lo cual es una oportunidad maravillosa para nosotros de salir al encuentro de ese interés sobre lo humano que surge en las artes. Estamos en un momento de oportunidad, porque las artes se están volcando a las realidades sociales: ecología, pobreza, clima, los problemas del mundo tratados a través del arte. Es un momento histórico propicio

*Periodista de la Oficina de Información y Prensa